



Corrígeme Si Me Equivoco

*El boletín trimestral de
la Comunidad Global de la Información Misionera
(CMIW, por sus siglas en inglés)*

Volume 16, Número 3, Julio de 2026

El cambio ya está aquí Una metamorfosis está en marcha

Por Stephanie Kraft

Este boletín es el penúltimo de una serie de quince años de comunicaciones estructuradas, distribuidas por su Comunidad de Trabajadores de Información Misionera.

Comenzó como una publicación electrónica en inglés, con una lista de distribución de aproximadamente cien personas; hoy llega a más de novecientos destinatarios en tres idiomas. Durante estos años, la comunicación ha sido, en gran medida, un envío unidireccional por parte del Equipo Editorial de la CMIW. Al mirar hacia el futuro, oramos para que se convierta en un intercambio más colaborativo. Estas son las razones que nos llevan a esta transformación:

- 1) Actualmente, la información relacionada con la investigación sobre la Iglesia y las misiones está siendo revisada y, en cierta medida, controlada por un grupo relativamente pequeño de personas interesadas. Siempre ha existido un fuerte deseo de que estas comunicaciones sean sólidas, mutuas, multidireccionales y oportunas. Sentimos que todavía no estamos alcanzando ese objetivo. Creemos que podemos mejorar.
- 2) Hoy existen herramientas que promueven y facilitan una comunicación ágil. Palabras, gráficos, imágenes, grabaciones y todo tipo de mensajes pueden compartirse casi instantáneamente, con excelentes capacidades de traducción. Un boletín estructurado ya no es la mejor manera de estimular la circulación de ideas y el fortalecimiento de las relaciones.
- 3) Reconocemos humildemente que nuestros boletines trimestrales han creciiiido muchísimo en extensión. La cantidad de excelente labor ministerial que realizan los trabajadores de información sigue aumentando constantemente. Nuestro Equipo Editorial ha querido destacar cada vez más iniciativas. Sin embargo, nuestro modelo de publicar cuatro ediciones al año nos ha llevado a hacer cada boletín más largo, lo cual, en realidad, los hace menos fáciles de leer y asimilar. Sería mejor tener comunicaciones más frecuentes y más breves.



- 4) En general, el correo electrónico se ha convertido en un sistema cada vez más deficiente. Hay demasiado o muy poco filtrado, bandejas de entrada saturadas y demasiado correo no deseado. Podemos utilizar plataformas de mensajería más eficaces.

5) Quince años es mucho tiempo para que un medio de comunicación se mantenga fresco y pertinente. Necesitamos una actualización: un enfoque más actual, más ágil y más participativo para fortalecer e informar a nuestra comunidad.

¿Qué sigue?

El Centro de Acción Colaborativa de la Red Temática de **Investigación e Información Estratégica del Movimiento de Lausana**

El Centro de Acción Colaborativa es una plataforma de conexión voluntaria que permite la interacción en tiempo real entre sus miembros. Se ofrece gratuitamente a nuestra comunidad. Creemos que esta plataforma puede promover la participación más ágil que deseamos. Incluye un espacio dedicado a la Red Temática de Investigación e Información Estratégica. Utilizaremos este espacio para compartir entre nosotros acerca de nuestras actividades de investigación misionera y de las realizadas por otras personas y organizaciones.



Esta es su invitación. Para participar en las conversaciones, deberá crear una cuenta. Por favor, ingrese a:

<https://collaborate.lausanne.org/share/YG8Pd9YeGDG3ErhM?utm>

Abra una cuenta e incluya un breve perfil personal y profesional. Al hacerlo, podrá ver los perfiles compartidos por otros miembros de nuestra comunidad. Por favor, hágalo ahora. Ya se están compartiendo mensajes escritos por los más de 260 miembros actuales del Centro, y usted podrá verlos y comentarlos de inmediato. Explore la lista de miembros y comience a establecer conexiones, compartir información y construir relaciones.

El Equipo Editorial y los Catalizadores de Lausana han comenzado a orar para que logremos trasladar con éxito a todos los actuales destinatarios del boletín al Centro de Acción Colaborativa. Por favor, únase a nosotros.

Definiciones Estratégicas de Datos

Hace una década —véase la edición de enero de 2016 de “Corrígeme Si Me Equivoco”— iniciamos una conversación sobre definiciones. Los colaboradores de aquel boletín escribieron acerca de “grupos de pueblos”, “bloques de afinidad” e incluso “mártires”. Estuvimos de acuerdo en que las definiciones eran fundamentales para cualquier tipo de análisis. Después de todo, ¿cómo podríamos sumar datos, calcular proporciones, trazar tendencias o formular recomendaciones estratégicas en conjunto si no estábamos de acuerdo sobre aquello de lo que hablábamos?

Nuestro actual Equipo Editorial decidió que, en esta última edición del boletín de la CMIW presentada en formato completo, daríamos a las “definiciones” una vuelta más por la pista de baile. Invitamos a tres colaboradores a compartir sus convicciones acerca de tres términos esenciales para la investigación sobre la Iglesia y las misiones en la actualidad: “evangélico”, “Iglesia” y “Sur Global”.

Como siempre, nos encantaría que nuestra comunidad dialogara e interactuara en torno a estas y otras definiciones fundamentales. ¡El Centro de Acción de Lausana nos brindará mucho espacio y numerosas oportunidades para hacer precisamente eso!

Evangélicos

Por Chris Maynard

Después de veinte años ayudando a redes globales en sus decisiones sobre el envío y la distribución de obreros, estoy convencido de que toda estrategia global debe tener en cuenta el mandato que Jesús nos dio: “La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.” (Mateo 9:37-38) Diría que esto se aplica igualmente a una estrategia regional destinada a alcanzar una zona de, por ejemplo, un millón de personas o más.

Algunos dirán que no deberíamos tener una estrategia, sino depender de la guía diaria del Espíritu Santo. Otros dirán que simplemente debemos orar y dejar el envío en las manos de Dios. Tienen un punto válido, aunque no tengo espacio para desarrollarlo aquí. Por ahora, partiré de la idea de que, como colaboradores de Dios, él quiere que asumamos también sus preocupaciones y consideremos una estrategia de envío.

¿Cuáles serían, entonces, los datos mínimos necesarios para respaldar una estrategia de este tipo? Tendrían que responder estas tres preguntas:

- * ¿Dónde es abundante la cosecha?
- * ¿Dónde son pocos los obreros?
- * ¿Dónde están los obreros que podrían ser enviados?

Responder estas preguntas significa tomar en serio otro de los mandatos de Jesús: “¡Abran los ojos y miren los campos! Ya están maduros para la cosecha.” (parte de Juan 4:35)

La medida más importante para evaluar “la cosecha” es la población. Son las personas a quienes Dios quiere salvar: todas las personas, la población entera. Véase Ezequiel 33:11 en caso de duda. Podemos elaborar análisis más ingeniosos y complejos, pero, como se atribuye a Einstein, “todo debe hacerse tan sencillo como sea posible, pero no más sencillo”.



La medida más importante para evaluar “los obreros” es más discutible. Cuando comencé a pensar en estrategias para la Iglesia, decidí considerar a los “cristianos” como obreros potenciales. Me gusta adoptar una perspectiva amplia e inclusiva. Sin embargo, la categoría “cristianos” resulta demasiado amplia en la mayoría de las bases de datos misioneras. Los datos sobre “cristianos” incluyen a todas las personas que afirman ser cristianas. Esto abarca a cristianos culturales que no tienen una relación significativa con una iglesia. También incluye a miembros de grupos sectarios, como los mormones y los

testigos de Jehová. Los cristianos culturales se aferran a su identidad, pero es poco probable que tomen la hoz para trabajar en la cosecha. Los miembros de grupos sectarios pueden ser obreros, pero ¿están recogiendo el trigo en los graneros correctos?

Los líderes de la segunda red global para la que trabajé insistieron en que considerara como “los obreros” a los “evangélicos”, según la definición y el conteo de **Operation World**. Ellos consideraban que estas eran las personas que podían movilizarse para plantar iglesias. Esta cifra puede ser mucho menor que la cantidad total de cristianos, especialmente en América Latina y Europa. Al principio, adopté este criterio simplemente por someterme a la dirección de los líderes, pero pronto comprendí su sabiduría. La sabiduría no está en la palabra “evangélico”. Esta palabra puede ser fácilmente malinterpretada y generar controversia. La sabiduría está en la definición utilizada por *Operation World*. Según entiendo, las semillas de esa definición fueron sembradas por medio del discurso de Billy Graham en el Congreso de Lausana de 1974. Véase mi artículo sobre ese discurso:

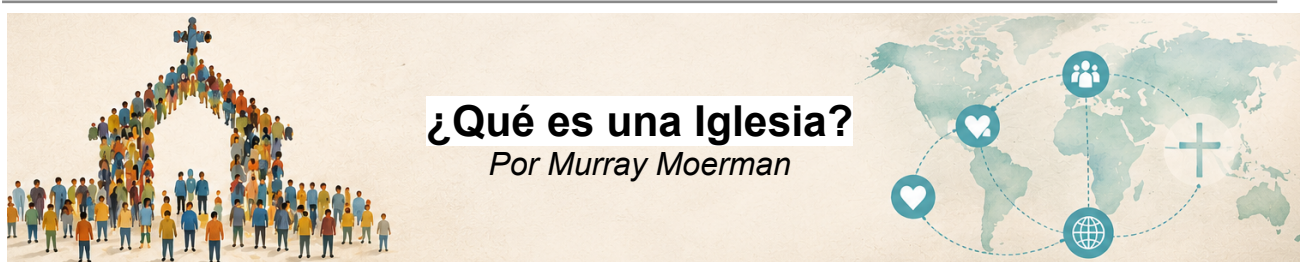
<https://lausanne.org/about/blog/billy-grahams-strategic-blueprint>

Estas ideas se desarrollaron a través del Movimiento de Lausana, y Patrick Johnstone puso en práctica la definición en **Operation World** hacia 1980. Posteriormente, David Bebbington le dio credibilidad académica, aunque sin respaldarla de manera explícita, al presentar una definición muy similar en su obra histórica. Para 2010, la definición había sido perfeccionada aún más. Véanse las páginas 958 y 959 de la séptima edición de **Operation World**.

Los cuatro fundamentos de esta definición son profundamente importantes:

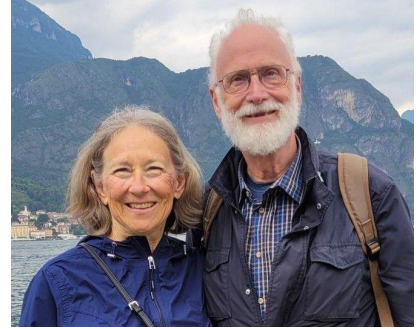
1. Si no creemos en la Biblia, no tenemos un mensaje con el cual evangelizar.
2. Si no creemos que las personas están perdidas sin la obra de Cristo en la cruz, no tenemos necesidad de evangelizar.
3. Si no conocemos el poder de la conversión, no tenemos motivación para evangelizar.
4. Si no llevamos estas convicciones a la práctica mediante una participación activa, no tenemos compromiso con la evangelización.

Siempre que utilizo estos datos en presentaciones o publicaciones, procuro reducir los posibles malentendidos citando a *Operation World*: “Los evangélicos son, en su mayoría, protestantes, independientes o anglicanos, pero algunos son católicos u ortodoxos”. La etiqueta no es lo importante. La definición sí lo es. Esto es lo más cerca que podemos llegar de identificar el corazón y el espíritu de nuestra fe compartida, así como las cualificaciones básicas de los obreros en los campos de la cosecha del Señor.



Al orar para que venga el Reino de Dios y dar seguimiento al avance hacia el cumplimiento de la Gran Comisión, reconocemos que la “Iglesia” es como un prisma multicolor, hermoso en la medida en que la luz de la presencia de Cristo resplandece en

su esposa y a través de ella. La Iglesia no es el Reino de Dios, sino el instrumento divino-humano por medio del cual el Reino, por la gracia de Dios, se hace presente y visible en el mundo, manifestando amor, compasión, servicio, comunión y esperanza, incluso en medio del sufrimiento y la persecución. En este sentido, la Iglesia ocupa un lugar penúltimo con respecto al Reino hasta la Parusía, es decir, hasta el regreso de Cristo.



Cuando Jesús habla de la **ekklesia** en Mateo 16:18, entendemos que se refiere a quienes han sido llamados a salir del mundo para vivir en lealtad a la legítima autoridad de Dios. Ed Silvoso sugiere que los discípulos, quienes escucharon por primera vez la palabra **ekklesia** de labios de Jesús, conocían bien el uso romano de este término. Se utilizaba para referirse a ciudadanos enviados con anticipación a un nuevo territorio, quienes vivían bajo la autoridad de César y demostraban las costumbres y los valores de aquel imperio hasta la llegada del emperador. Así, en labios de Jesús, la **ekklesia** es la comunidad de salvación que señala el señorío de Cristo, manifiesta parcialmente el Reino de Dios que viene y anticipa la invitación de Cristo a recibir al Rey que ha de venir.

Una plantación de iglesia comienza a surgir cuando “dos o tres se reúnen en su nombre”. Está compuesta por personas en quienes habita el Espíritu de Cristo y, por lo tanto, ya es una realidad sobrenatural. La iglesia en formación puede ser pequeña y quizá ni siquiera contar con un lugar fijo de reunión. Sin embargo, la esposa de Cristo ya es una comunidad que adora, hace discípulos y vive en misión, recibiendo a quienes se acercan para conocer. Aunque sea pequeña, también está preparada, de manera embrionaria, para dar origen, en un futuro cercano, a una nueva célula del Cuerpo de Cristo.

Quienes se alinean con Cristo, la Cabeza de esta nueva comunidad, serán bautizados y celebrarán regularmente la realidad de Cristo en ellos por medio de los símbolos de su sangre y de su cuerpo, nuestra esperanza de gloria.

Cada una de estas células del Cuerpo de Cristo es una realidad que puede contarse, y cada una es importante porque representa un avance hacia el cumplimiento de la Gran Comisión. Es importante contar tanto el número de células del Cuerpo de Cristo como el número de discípulos bautizados que se reúnen regularmente con el propósito de extender el Reino de Dios. Hacerlo permite medir el progreso y la capacidad para la misión.

En nuestro mundo caído y, en ocasiones, peligroso, la Iglesia también funciona como una cápsula de protección o un bote salvavidas. Se reconoce ampliamente que las comunidades benedictinas cumplieron esta función durante y después de la desintegración y el colapso del Imperio romano. Mientras los imperios del mundo siguen surgiendo y cayendo, y aumenta el número de refugiados y personas desplazadas dentro de sus propios países, la iglesia local recibe e incorpora a quienes atraviesan situaciones de crisis en la cápsula de vida de Cristo, en su arca o bote de rescate para este mundo, preparándolos también para el venidero.

Finalmente, sugeriría dejar de lado los debates sobre el tamaño mínimo de una iglesia viable y, en su lugar, cultivar intencionalmente dos propósitos vitales: la intención de permanecer y la intención de reproducirse. ¿Por qué estas intenciones, aunque no sean fáciles de ver o medir, son más importantes que el tamaño, que sí puede verse y medirse?

Porque un grupo de oración, estudio o adoración que no tenga la firme intención ni el plan de permanecer y reproducirse terminará desapareciendo. En cambio, un grupo que tenga la intención de permanecer y reproducirse, sea actualmente grande o pequeño, extiende y multiplica la corriente vivificante de la luz de Cristo en nuestro mundo necesitado: una luz vivida, adorada y servida. ¿No es esta la Iglesia de la que habló Jesús y que los primeros discípulos se esforzaron por establecer?

El Dr. Murray Moerman ha servido como plantador de iglesias y fue líder fundador de GCPN.info y Collaborate2Saturate.org. Y, por encima de todo, celebra cincuenta años de un matrimonio lleno de apoyo mutuo con Carol, su compañera en el Reino y madre de sus cinco hijos, todos casados.

Misiones en el Sur Global

Por Bert Hickman

El primer uso documentado de la expresión “Sur Global” apareció en un artículo de 1969 escrito por el activista Carl Oglesby y publicado en la revista católica liberal **Commonweal**. Allí sostuvo que siglos de dominio del Norte sobre “el Sur Global” habían convergido para producir un orden social intolerable.[1] La idea de una división entre Norte y Sur cobró mayor fuerza con la publicación, en 1980, de *North-South: A Programme for Survival*



—también conocido como el “Informe Brandt”—, elaborado por una comisión presidida por Willy Brandt, ex canciller de Alemania Occidental. El informe es recordado principalmente por la llamada Línea Brandt, que dividía al mundo entre el Norte —principalmente Europa y América del Norte, pero también Japón, Australia y Nueva Zelanda— y el Sur —África, la mayor parte de Asia, América Latina y el Caribe—. Estas regiones eran clasificadas, respectivamente, como desarrolladas y en desarrollo, con base en el producto interno bruto por habitante.[2]

Sin embargo, a pesar de su creciente popularidad durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, la expresión tardó relativamente en ser adoptada en los círculos académicos. Por ejemplo, en 2004 apareció en menos de dos docenas de publicaciones de ciencias sociales y humanidades, aunque para 2013 ya se utilizaba en cientos de publicaciones.[3] Este aumento en su uso contrastaba con expresiones más antiguas como “Tercer Mundo” y “mundo en desarrollo”, que para muchas personas habían llegado a ser prácticamente sinónimas de “mundo pobre”. [4]

Su adopción en los círculos cristianos también fue relativamente limitada durante muchos años. Un ejemplo es **Global South** dentro del ámbito anglicano, organización conocida actualmente como **Global South Fellowship of Anglican Churches**, cuyos orígenes se remontan a 1994. Un avance importante en la difusión de la expresión ocurrió por medio del trabajo de Philip Jenkins. Sus libros *The Next Christendom: The Rise of Global Christianity* —La próxima cristiandad: el surgimiento del cristianismo global—, publicado en 2002, y *The New Faces of Christianity: Believing the Bible in the Global South* —Los nuevos rostros del cristianismo: creer en la Biblia en el Sur Global—, publicado en 2006, llevaron el término a una audiencia amplia al documentar el desplazamiento del centro del cristianismo desde el Norte Global hacia el Sur Global. Jenkins desarrolló ideas presentes en el trabajo de David Barrett, autor de la *World Christian Encyclopedia* —Enciclopedia

Mundial del Cristianismo—, publicada en 1982. Barrett fue probablemente la primera persona en explicar con claridad el desplazamiento del cristianismo hacia el Sur Global, aunque no utilizó esa expresión.[5]

Aunque actualmente se usa ampliamente en muchos campos, la expresión “Sur Global” no ha estado exenta de críticas. Una de ellas es que nunca ha existido una lista definitiva de los países que conforman exactamente el Sur Global. Además, como ya se mencionó, no todos los países considerados parte del Sur Global se encuentran en el sur geográfico, y no todos los países ubicados en el sur geográfico forman parte del Sur Global. Con el paso del tiempo, la expresión también ha adquirido algunas de las mismas características de los conceptos que pretendía reemplazar, como “Tercer Mundo” y “mundo en desarrollo”. Una crítica aún más contundente es que el término agrupa, en una sola categoría amplia, países con culturas, economías y sistemas políticos muy diversos.[6]

Expresiones como “cristianismo del Sur Global” han recibido críticas por razones similares. Una de las consecuencias de estas críticas ha sido la exploración del concepto de “cristianismos del Sur Global”, en plural, aunque el espacio disponible no permite desarrollar aquí esta idea.

Bert Hickman es director de Investigación de RUN Ministries.

[1] Carl Oglesby, “After Vietnam, What?” *Commonweal*, 21 March 1969, p. 11.

[2]<https://www.bisa.ac.uk/articles/brandt-line-after-forty-years-more-north-south-relations-change-more-they-stay-same>

[3]https://www.academia.edu/7917466/The_Use_of_the_Concept_Global_South_in_Social_Science_and_Humanities. See also

<https://carnegieendowment.org/research/2024/05/global-south-colonialism-imperialism>, where the corresponding figures from the Scopus database are 1 in 1994, 30 in 2005, and more than 1,600 in 2020.

[4]https://gssc.uni-koeln.de/sites/BiPoN/user_upload/4_THE_GLOBAL_SOUTH_voices012015_concepts_of_the_global_south_Kopie.pdf

[5]https://www.academia.edu/45634970/More_than_Numbers_David_B_Barrett_and_the_Twentieth_Century_Historiography_of_World_Christianity

[6] <https://carnegieendowment.org/research/2024/05/global-south-colonialism-imperialism>



Conferencia Virtual 2026 de los Trabajadores de Información Misionera. Destacando la investigación para lograr un mayor impacto en el Sur Global

Por el Equipo de Planificación de la Conferencia: Willie Botha,
Dan Eyestone y Lee Holcombe

La quinta Conferencia Virtual Anual de los Trabajadores de Información Misionera se realizó en línea del 8 al 10 de junio. Cada jornada tuvo una duración de dos horas, complementadas con treinta minutos destinados a interacciones informales entre los

miembros de la comunidad antes y después del programa oficial del día. Cada día se realizaron tres presentaciones, seguidas de aproximadamente media hora dedicada al relacionamiento por regiones geográficas o a sesiones de preguntas y respuestas con los expositores de la jornada. El programa de este año se organizó invitando a todas las personas inscritas en ediciones anteriores a presentar propuestas sobre los trabajos de investigación que venían realizando. Recibimos más propuestas de calidad de las que era posible incluir en la conferencia. Este año, el programa se enfocó menos en el desarrollo de habilidades básicas de investigación y más en una mentalidad investigativa fundamentada en la Biblia, en la presentación de diversos proyectos y de la manera en que fueron realizados, y en una fuerte dedicación de tiempo al relacionamiento entre participantes de distintas regiones geográficas. Los asistentes fueron bendecidos por el énfasis presente en varias de las exposiciones, las cuales orientaron a la comunidad no solo hacia una mejor investigación para aumentar la eficacia de los programas ministeriales, sino también hacia un impacto mayor en la vida de las personas a quienes servimos.

El equipo de planificación de la conferencia se sintió muy complacido de contar cada día con un expositor no occidental. Uno de ellos presentó en portugués, lo cual hizo necesaria la interpretación simultánea al inglés para la mayoría de los asistentes. Esperamos que esto reafirme nuestro deseo de que esta sea una comunidad verdaderamente global y abierta para todos.

El Señor respondió a nuestras oraciones y bendijo el énfasis que durante dos años hemos puesto en el fortalecimiento de las conexiones entre los participantes. Como resultado, los africanos anglófonos presentes en la conferencia se reunieron para formar un grupo regional de interacción y ánimo continuo. Den gracias al Señor con nosotros por este avance positivo y oren para que él sostenga y bendiga a este grupo.

La asistencia diaria a la conferencia se mantuvo ligeramente por debajo de cien personas, lo cual representó poco menos de la mitad de quienes se habían inscrito. Aun así, este porcentaje de participación fue superior al de años recientes.

Agradecemos a cada persona que asistió y contribuyó con su presencia, sus interacciones y sus oraciones. Que durante el resto de este año se sientan animados a acercarse a otros y a cultivar las conexiones personales que surgieron durante la conferencia, hasta que volvamos a encontrarnos en 2027.

¡Reserva la fecha — nos vemos allí!

Acompáñanos el **2 de septiembre de 2026 a las 13:00 UTC** en el esperado mini encuentro de la Conferencia Virtual de Trabajadores de Información Misionera.

El señor Allan Starling presentará “Desbloqueando el flujo del Evangelio”, sobre cómo abrir el flujo de recursos para misioneros y evangelistas.



Muy pronto recibirás por correo electrónico la invitación del equipo de la Conferencia Virtual MIW. (miwvcon@gmail.com). ¡Nos vemos allí!

Perfil especial: Stephanie Kraft

Mientras el Equipo Editorial de la CMIW se prepara para cerrar su serie de quince años de boletines trimestrales, invitamos a Stephanie Kraft, facilitadora del Equipo Editorial, a completar nuestra colección de Perfiles Especiales con su propia historia de participación personal en el trabajo de información misionera. En este perfil conocerá cómo sus cuarenta y un años de investigación sobre la Iglesia y las misiones le han brindado una profunda satisfacción, además de una red mundial de colaboradores y amigos.

1. Por favor, cuéntenos sobre usted y su familia.

Nací en Nueva York en 1955. Mi madre era una persona desplazada de Polonia después de la Segunda Guerra Mundial, y mi padre era un polaco nacido en Estados Unidos, perteneciente a la primera generación de su familia nacida en ese país. Crecí en Nueva York con una fuerte identidad como hija y nieta de inmigrantes europeos. En general, fui una niña obediente y me destacué académicamente durante todos mis años de educación formal. Mi primer trabajo, a los 15 años, fue como auxiliar en nuestra biblioteca pública local. Esta experiencia, junto con el estímulo de mi madre hacia la fe en Cristo y el amor por la lectura, hizo que el aprendizaje y el descubrimiento se convirtieran en mis grandes fuentes de disfrute. A los 16 años participé en un viaje misionero de corto plazo a Nicaragua. Durante esa experiencia nació en mí el deseo de involucrarme en el ministerio cristiano de tiempo completo. Pensando que me dedicaría a las misiones médicas, ingresé en 1973 a la Universidad Johns Hopkins, que en ese entonces era una de las principales instituciones de Estados Unidos para quienes se preparaban para estudiar medicina. Allí conocí a Larry, quien más adelante se convertiría en mi esposo. Juntos estudiamos ciencias y fundamos un grupo cristiano en el campus, el cual creció hasta convertirse en un próspero capítulo de InterVarsity. Larry y yo nos casamos en 1976. Terminé mis estudios universitarios en tres años y medio y comencé a trabajar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Maryland como asistente de un epidemiólogo que estudiaba la incidencia de las enfermedades cardíacas en Estados Unidos. Allí aprendí a realizar investigaciones bibliográficas más avanzadas y llegué a valorar cómo una indagación basada en evidencias podía mejorar la toma de decisiones en beneficio de los pacientes y de quienes los cuidaban. Una década más tarde, Larry y yo obtuvimos, cada uno, una maestría en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. El Señor nos ha bendecido con dos hijos, hoy adultos, a quienes amamos y admiramos, y con tres nietos hermosos y brillantes.



2. ¿Cuál es su ministerio actual?

Soy miembro del Equipo Global de Investigación de One Challenge, un grupo de hombres y mujeres a quienes amo y respeto. Esto viene después de diecisiete años de ministerio presencial en Brasil, donde Larry y yo fundamos el Departamento de Investigación del equipo de OC Brasil, y veinte años viviendo en el Reino Unido, desde donde servimos a los equipos de OC alrededor del mundo por medio de la investigación y la capacitación. En Brasil servimos a la Iglesia nacional ayudando a identificar aldeas rurales, comunidades ribereñas y barrios urbanos sin iglesias o con una presencia insuficiente de iglesias, con miras a la plantación de nuevas congregaciones. Nuestro trabajo allí fue principalmente cuantitativo, lo que permitió a seminarios y denominaciones enviar obreros a los lugares de mayor necesidad. También comenzamos a realizar algunos trabajos cualitativos, recogiendo las opiniones de pastores y líderes de iglesias acerca de las necesidades de discipulado y crecimiento. A través de nuestras responsabilidades en Brasil, aprendí a alimentar una base de datos, crear gráficos, abrir un sitio web, dirigir un grupo focal, proporcionar datos a especialistas en cartografía, realizar entrevistas significativas y preparar informes para líderes de iglesias con potencial para generar impacto. Larry y yo llevamos esas habilidades con nosotros cuando fuimos trasladados a nuestra nueva asignación en el Reino Unido, donde dedicamos más tiempo a orientar y capacitar a otras personas que vivían en lugares prioritarios.

Ahora tengo 70 años y Larry está semirretirado. Por eso, dedico una mayor parte de mi tiempo ministerial a orar por iniciativas misioneras estratégicas alrededor del mundo y a interactuar con investigadores que buscan un poco de orientación, perspectiva y ánimo para su trabajo.

3. ¿Cuáles son las contribuciones que ha hecho a las misiones mundiales que le han brindado la mayor satisfacción?

Además de cultivar un matrimonio alegre y lleno de amor, criar a dos hijos maravillosos, y amar y orar por las personas involucradas en la expansión del Reino en todo el mundo, creo que mi mayor contribución a las misiones mundiales ha sido ayudar a que el trabajo de información fuera reconocido por la Iglesia. Cuando nos trasladamos a Brasil en 1987, muchas personas consideraban que la investigación era una actividad secular. Algunas incluso la veían como algo contrario a la dirección del Espíritu Santo. Esta postura de oposición era triste y contraproducente. De una manera sencilla, Larry y yo enseñamos y demostramos que las decisiones ministeriales orientadas por datos pueden ser prudentes y eficaces, y pueden producir mayor fruto en el ministerio y mayor gloria para Dios. Por medio de nuestros escritos, enseñanzas, relaciones y ejemplo, así como del trabajo de otras personas, la labor de información misionera ha llegado a verse como una herramienta útil más dentro de un conjunto valioso de recursos para la toma de decisiones. Por supuesto, la investigación espontánea para apoyar decisiones se ha convertido en la norma para la generación actual en prácticamente todas las demás áreas de la vida. Hoy casi nadie compra siquiera un cepillo de dientes sin hacer antes una pequeña investigación en línea. Por eso, este cambio de paradigma en la manera en que la Iglesia considera la investigación ha sido para nosotros como una convergencia de kairós. Damos gracias a Dios por el privilegio que nos ha concedido de trabajar en este ámbito de la labor misionera mundial en este momento particular de la historia.

4. ¿Qué sueños tiene para sus próximos diez años de ministerio?

Desde mi primera experiencia en la investigación epidemiológica, aprendí a valorar profundamente la importancia de someternos nosotros mismos y nuestro trabajo a una evaluación honesta. ¿Lo que hicimos logró lo que queríamos? ¿En qué acertamos? ¿En qué fallamos? ¿Por qué? ¿Deberíamos intentarlo de nuevo? ¿Qué tendríamos que ajustar? ¿Deberíamos probar algo diferente? Mi percepción es que todavía se realiza muy poca investigación evaluativa en las iglesias y agencias misioneras de la actualidad. Hay muchas razones comprensibles para ello. La investigación evaluativa exige aclarar los objetivos desde el principio, antes de que comience la intervención. Requiere seguimiento periódico. Implica separar, de una manera más desinteresada, el ego de los resultados. También exige valentía para compartir los resultados con honestidad. Todo esto requiere tiempo, recursos y humildad. Estoy dispuesta a ser usada por el Señor para ayudar a que los investigadores misioneros permanezcan humildes e inclusivos; sean personas de oración al formular conclusiones y sugerir relaciones de causalidad; y actúen con sabiduría al presentar resultados y hacer recomendaciones. Demostrar excelencia al formular definiciones iniciales, visualizar y, cuando sea posible, facilitar la cuantificación del progreso, evitar posturas elitistas o evaluaciones confusas: si el Señor puede usarme para ayudar a promover estas prácticas, sigo dispuesta a participar.

5. ¿Hay alguna forma en que estaría dispuesto a ayudar a la comunidad de CMIW?

Sí, por supuesto. Amo esta comunidad y deseo ver que Dios continúe usándola para su gloria. Aunque a los 70 años las tareas sencillas de la vida requieren más tiempo y esfuerzo, sigo encontrando gozo en ser sierva del Señor, su hija y colaboradora con él, conforme a su dirección.

Información de la Palabra

por Larry Kraft

“Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad.”

Santiago 3:1 (NVI)

Para algunas personas resulta demasiado fácil relegar el trabajo de investigación misionera a una función secundaria de apoyo. Sin embargo, quienes recopilan y analizan información para la expansión del Reino de Dios asumen, de manera automática, una función de influencia sobre otros creyentes, muy similar a la de los maestros. Esta es una gran responsabilidad que debemos tomar en serio, pues seremos juzgados por Dios con mayor rigor. ¿Sentimos el peso de esta responsabilidad cuando preparamos nuestros informes y presentamos nuestras recomendaciones? Consideremos estas palabras como una exhortación a vivir en santidad y a utilizar toda la información que obtenemos con honestidad y para la gloria de Dios.

Nota

Los boletines CMIW incluyen enlaces a sitios web importantes relacionados con el contenido del boletín. El equipo editorial del CMIW está atento a las cuestiones de seguridad. Aunque la mayoría de los hiperenlaces se escriben en voz alta, los enlaces extremadamente largos se incrustan en el

texto. Animamos a los lectores a examinar siempre los enlaces incrustados antes de hacer clic como hábito de lectura electrónica segura.

Detalles Finales:

- Con la ayuda de Dios este boletín ahora se presenta en inglés, portugués y español.
- Equipo Editorial: Bert Hickman, Jennifer Poling, Larry Kraft, Rodrigo Tinoco y Stephanie Kraft.
- Favor de enviar comentarios, sugerencias o ideas a: info@globalcmiw.org.
- Puede encontrar ediciones anteriores en: www.globalcmiw.org/es/cmiwbuletin